



## La España social de fin de siglo

**E**stamos ante el final de una época importante de la historia de España. Algunas de sus características más importantes se sintetizan en estas palabras: nuevas tecnologías, complejidad social y problemas sociales.

Miguel Juárez\*

### Introducción

**A** lo largo de los últimos años algunos sociólogos han empezado a señalar los cambios que las sociedades industriales avanzadas han experimentado o están experimentando hacia otro tipo de sociedad más moderna o «posindustrial». Todos coinciden en que estos cambios no se han producido de forma violenta, aunque sí de forma acelerada como consecuencia de las rápidas transformaciones de las sociedades tecnológicamente avanzadas. Al parecer, estos cambios son en buena parte producto de los avances tecnológicos ocurridos en los últimos 25 años, de mane-

\* Profesor Ordinario de Sociología. Universidad Pontificia Comillas. Madrid.

ra que estamos asistiendo al nacimiento y configuración de un nuevo modelo de sociedad tecnológica, denominada por algunos sociólogos como la sociedad «posindustrial», «posmoderna» o «posmaterialista», cuyas características más generales se resumen en estas palabras: nuevas tecnologías, complejidad social, y problemas sociales (1).

### Nuevas tecnologías y sociedad española

ENTRE las características que Daniel Bell daba para definir los cambios producidos en las sociedades de industrialización avanzada o posindustrial citaba las siguientes: 1) aumenta mucho el peso del sector terciario en la vida económica, 2) las clases profesionales y técnicas ocupan los primeros lugares en la distribución ocupacional, 3) se da primacía a los conocimientos teóricos como principio axial y fuente permanente de innovación, 4) se potencia la planificación y control de una «tecnología intelectual» apta para resolver los problemas de la complejidad organizada en la que intervienen un gran número de variables independientes.

Las características descritas por Daniel Bell para las sociedades de industrialización avanzada parece que están interviniendo en la configuración de la sociedad española actual y se consolidarán aún más en la sociedad del futuro. Como decimos en V Informe FOESSA, capítulo primero, «En el plano nacional España ha experimentado un cambio social sin precedentes. En apenas unas décadas el país ha pasado por el “milagro económico”, la cristalización de una joven democracia, y la descentralización en autonomías. En el contexto internacional España es un país que en tres décadas se transforma de país subdesarrollado y retrasado en uno de los primeros países industriales del mundo. Las explicaciones de las causas y consecuencias de ese cambio social son escasas». Aunque las explicaciones sean escasas, el hecho es que la sociedad española actual ha experimentado unos cambios irreversibles en la vida de los hombres y mujeres de todas las edades.

Realmente es sorprendente que, en un período de tiempo relativamente corto, España haya dejado de ser un país con características de vida rural y se haya convertido en un país con estructuras políticas, económicas, sociales, demográficas y culturales más o menos semejantes a las de los países indus-

(1) *Problema social* es todo lo que preocupa a la población como consecuencia de la mala organización de la vida colectiva, y supone además un alto grado de dificultad para solucionarlo.

trializados avanzados de la Comunidad Europea. De tal forma esto es así que, con más o menos razón y fundamento, hoy podemos afirmar que España hoy ocupa un lugar entre las sociedades posindustriales, posmodernas, o posmaterialistas, en el sentido expresado por Daniel Bell (2).

Cada vez es más obvia la estrecha relación que existe entre las transformaciones sociales y las transformaciones tecnológicas y científicas, de manera que podemos apuntarlo como una de las características de la sociedad española actual. De hecho todas las sociedades industriales avanzadas tienen puestas sus esperanzas en esta revolución tecnológica, y a pesar de que sus sistemas sociales sean diferentes, todas consideran esta revolución como un factor importantísimo de progreso social. Los estudiosos del tema parecen estar de acuerdo con este hecho al comprobar que se está configurando un contexto histórico nuevo, en el que las nuevas tecnologías, y en especial las tecnologías para la información, ejercen un poder de transformación especial sobre el conjunto de los elementos estructurales de las sociedades avanzadas actuales.

Al parecer, estas nuevas modificaciones estructurales influyen decisivamente en la nueva organización del trabajo y del empleo. De hecho, como señalamos en el V Informe FOESSA, en el capítulo dos, sobre Población, Estructura, y Desigualdad Social, y en el capítulo ocho, sobre Empleo y Paro, el empleo está disminuyendo en el sector industrial y, en cambio, está aumentando en el sector de los servicios. De acuerdo con esto, es evidente que la introducción de las nuevas tecnologías está alterando sensiblemente los sistemas socioindustriales actuales, de forma que nos espera un presente y un futuro inmediato de cambios y conflictos, al que, por supuesto, habrá que adaptarse. Por ello, y de acuerdo con el capítulo sobre Educación del mismo informe, los sistemas de educación escolar y profesional tendrán que ir cambiando para adaptarse a una nueva forma de concebir la educación y la formación de los actuales y futuros profesionales y agentes sociales y culturales.

Sin entrar en la discusión de las diferentes interpretaciones que los diversos autores dan a esta «nueva edad histórica», posindustrial, posmoderna, o posmaterialista, lo más evidente es que avanzamos hacia una sociedad distinta de la sociedad de hace un par de décadas y en la que además se puede

(2) D. Bell, *El advenimiento de la sociedad posindustrial*. Ed. Alianza Universidad, Madrid, 1976, pág. 70; y Miguel Juárez, «Nuevas tecnologías, sociedad y educación social en España. Evolución y perspectivas», en *Actas del Congreso sobre la Educación Social en España*, Ed. CIDE, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1989, págs. 26-62.

observar una complejidad estructural cada vez mayor. Complejidad que, según Manuel Castells, vendría a ser el resultado de «una serie de descubrimientos científicos y tecnológicos que afectan a los *procesos* en mayor medida que a los *productos*. De esta forma, la importancia de la microelectrónica o de la biotecnología, por ejemplo, consiste, sobre todo, en que afectan a los procesos de producción y gestión, e incluso al programa de la estructura misma de la materia» (3).

Para comprender esto tenemos que considerar que el desarrollo tecnológico tiene una evidente importancia económica, dada la constante aparición de nuevos productos de consumo; pero es mayor su importancia en cuanto a su contribución a los procesos productivos. Es decir, no es tanto el *qué* se produce sino el *cómo* se produce. Las nuevas tecnologías han supuesto la aparición de nuevos instrumentos para manejar y cambiar la realidad. Los rapidísimos avances tecnológicos, sobre todo en su perfil industrial, están contribuyendo a la aparición de un nuevo contexto sociocultural en las sociedades avanzadas.

Lo importante de estos procesos de cambio ya no será el cambio cuantitativo que supuso la revolución industrial, sino que la revolución neotecnológica supone un cambio cualitativo, un cambio cultural en la forma de relacionarnos con el medio material y social. Lo sustancial ya no serán los productos en sí, sino la aparición de modelos alternativos en la organización del trabajo, los procesos de producción y la estructuración social en general y de formación socioeducativa en particular.

### Complejidad social: ¿un nuevo tipo de hombre y de sociedad?

SIN duda, estos procesos de cambio están configurando el nuevo modelo de hombre y sociedad española actual y podemos afirmar que configurará aún más la sociedad del fin de siglo en los siguientes campos:

- 1.º la implantación de las nuevas tecnologías en todos los ámbitos de producción de bienes y servicios del mundo empresarial;
- 2.º la reestructuración de las administraciones públicas del Estado, la consolidación de las Autonomías, y el afianzamiento de la posición internacional europea y latinoamericana;

(3) Castells, M., *El desafío tecnológico. España y las nuevas tecnologías*, Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1986, págs. 13-14.

3.º los cambios y reorganización de la economía generados por la propia dinámica del crecimiento económico nacional y por la incorporación de España a la Comunidad Europea;

4.º las consiguientes novedades ocupacionales de las nuevas profesiones y la pérdida de algunas tradicionales;

5.º la revisión de los sistemas generales de educación regladas (básicas, medias, universitarias) y de la educación social, cuya finalidad básica es dinamizar e integrar a los colectivos sociales más marginados en la estructura social establecida;

6.º las transformaciones en la institución familiar en su proceso de adaptación a los nuevos roles y valores sociales;

7.º el cambio del rol de la mujer al incorporarse al mundo laboral;

8.º la situación de la juventud: frente a la normalización de la mayoría aparecen situaciones frecuentes de desempleo, drogas, delincuencia, pérdida de identidad;

9.º la importancia cuantitativa y cualitativa de las personas mayores, que son muchas y muy mayores;

10.º el papel de la Iglesia en la transición y su papel en la democratización de la gente, la competitividad y pluralismo en la Iglesia, la pérdida de efectivos, la movilidad de seglares, el diálogo entre fe y cultura.

Este conjunto de cambios y transformaciones configuran la estructura social de España ante el siglo XXI. Pero ¿cómo se configura? Sin pretender entrar en detalles (esto puede verse con gran detalle en los trece capítulos del Informe FOESSA), aquí podemos adelantar una aproximación en torno a estas tendencias en grupos sociales:

1.º el crecimiento de los sectores cualificados y la ampliación de las «nuevas clases medias»;

2.º la consolidación de una clase obrera e incluso agraria especializada, con características sociolaborales y socioeconómicas muy similares a las de las clases medias en términos de los niveles de salarios, consumo y estilos de vida;

3.º un aumento de las capas de obreros no cualificados de los servicios, de la industria y de la agricultura, que repercute en el aumento de «los nuevos pobres» salidos de la crisis económica, como es el caso de los jóvenes, de los adultos de más de 55 años en situación de desempleo, de los pensionistas y de los jubilados; y

4.º el aumento de las «capas marginadas» o nuevos grupos desplazados de la sociedad: los drogadictos, los transeúntes, los homosexuales, los subempleados de la economía sumergida, etc.

Junto a estas diferencias en la configuración de la estructura social española se produce también la configuración de un nuevo tipo de hombre en el que intervienen variables socioeconómicas y sobre todo variables socioculturales. Creo que estamos en condiciones de poder adelantar aquí que el hombre del futuro estará marcado por las desigualdades sociales de clase cada vez mayores; con nuevos esquemas mentales, muy acostumbrados al mundo de los símbolos e imágenes, muy acostumbrado a estar en diálogo continuo con las máquinas de la información y de las comunicaciones, que tenderá a reprivatizar su vida cotidiana y que dispondrá de mucho tiempo libre para dedicarse al ocio en el caso de los que trabajen. Pero manteniéndose el interrogante sobre la dirección que adoptará esa utilización del ocio, en el caso de los obligados al ocio forzado por haber quedado fuera del mercado de trabajo, así como de sus consecuencias, de la agudización de la marginalidad, etc. Esto, evidentemente, demandará atenciones sociales y culturales más acordes con las formas de ser y los estilos de vivir la vida.

En este contexto no podemos olvidar las dificultades de adaptación al nuevo orden social de algunos individuos y grupos sociales. Dada la velocidad con la que ocurren los cambios sociales, en muchas ocasiones éstos no se asimilan ni cultural ni institucionalmente. Este desfase es tanto mayor cuanto mayor es el desfase generacional. Desfase que en España se presenta más agudizado debido a la rapidez con la que ha ocurrido el cambio tecnológico junto con el deficiente nivel educativo en los aspectos científico y tecnológico de la mayoría de los españoles. Asimismo se produce un aumento de las diferencias sociales de nuestra sociedad.

No cabe la menor duda de que aquellas personas cuya formación tecnológica sea adecuada tendrán más posibilidades de éxito tanto profesional como social, de manera que se refuerza la estructura clasista de nuestra sociedad introduciendo un elemento más de discriminación social. Y finalmente, uno de los impactos sociales de las nuevas tecnologías es el debilitamiento de la vida social, así como el aumento de la individualidad; por ejemplo el uso del vídeo ha reducido notablemente la asistencia a actos culturales como el teatro; la introducción del ordenador en el hogar ha provocado que los niños pasen horas enteras delante de la pantalla de éste con la consiguiente pérdida de los juegos infantiles en la calle; como podemos darnos cuenta las pautas de conducta están sufriendo una metamorfosis de manera que se están transformando algunos de los aspectos de la vida social pública.

Con todo ello lo único que queremos poner de manifiesto es que el problema principal del cambio tecnológico es un problema de carácter social. No podemos pensar por ello que la sociedad e incluso los mismos individuos

van a permanecer pasivos ante estos procesos sociales. El cambio tecnológico se realiza en un contexto social y por tanto se verá influido por los valores y por el comportamiento de la sociedad en la que se produce. De ahí que exista una necesidad creciente de profundizar en la relación y los efectos entre el desarrollo tecnológico y las transformaciones sociales, dado el desfase que existe entre el aspecto social y el aspecto tecnológico, causado por la excesiva preocupación en este aspecto sin tener en cuenta los factores y los efectos sociales a los que puede dar lugar.

Éste puede ser el nuevo horizonte humano y social que la década de los noventa nos ha ido descubriendo por etapas y en la que el cambio de valores tendrá una gran importancia en los procesos de configuración del nuevo modelo de sociedad en general.

### **¿Hacia los valores de solidaridad, justicia social y bienestar social para todos?**

**D**ENTRO de la nueva sociedad actual y de fin de siglo está también la importancia del cambio de valores y de mentalidades de las personas y de los grupos sociales. Y así, el hecho de que se configuren nuevos valores y nuevos movimientos sociales está en relación con la dinámica generada por el cambio, que, en palabras de Guy Rocher, entraña «una considerable suma de transformaciones tanto en las mentalidades como en la organización social» (4).

Esto significa que para que el cambio sea posible es necesaria una voluntad de reconstrucción de un mundo humano y social diferente. Lo cual sólo puede producirse como resultado de profundas transformaciones en las actitudes y en la conciencia de la población o, al menos, en un sector importante de ella. Se deberá, por tanto, apostar por los valores de la solidaridad, de la justicia social y, en definitiva, por el bienestar social para todos.

Las condiciones para el cambio de valores se están dando ya en la sociedad española actual y, desde luego, pienso que se irán dando cada vez más. Pero ¿cuál es el cambio de valores producido en las sociedades neotecnológicas o de industrialización avanzada entre las que está España? Creo que podemos resumirlo diciendo que estas sociedades, además de asimilar los cambios tecnológicos, cambian también de actitudes y valores en tres nive-

(4) Guy Rocher: *Introducción a la Sociología General*. Ed. Herder, Barcelona, 1978, pág. 635.

les básicos: 1) las estructuras mentales, 2) las formas de vida y de comportamientos respecto a las costumbres, la percepción del medio y de las normas éticas o morales, y 3) la formalización legal de lo anterior.

El cambio de actitudes y valores en la sociedad española se está produciendo como consecuencia de que la gente hoy en general ya no crece con sentimientos de carencia económica o de pobreza, sino que sus sensibilidades están más en sintonía con los valores directamente relacionados con la mentalidad de la nueva organización social. En este sentido tengo que decir que, hasta hace unos años, los valores predominantes en la mentalidad de la gente eran los derivados de las carencias económicas. Ésa ha sido una preocupación histórica de los años del desarrollismo y, coyunturalmente, de los años de la crisis económica, pero creo que hoy esta preocupación ya no es la misma en los países tecnológicamente avanzados.

Hoy esa preocupación está cambiando en la medida en que el nivel de ingresos por habitante va aumentando y en la medida en que la política social de los gobiernos ha intentado consolidar un auténtico Estado del bienestar que asegura unas garantías, aunque sean mínimas; de cierta seguridad económica, social y cultural de las personas como individuos y como grupos sociales. Es desde esta perspectiva desde donde podemos afirmar que en España estamos ante los valores de bienestar social, tal y como se hace ver en el V Informe FOESSA, en el capítulo dos sobre población, estructura y desigualdad social, apartados de «pobreza y desigualdad», en los capítulos nueve y once respectivamente sobre política de rentas, y acción social y servicios sociales, así como también en los capítulos sobre la familia, el empleo y el paro, la vivienda, el ocio y los estilos de vida, y las nuevas tecnologías para la información.

Según se puede ver en los capítulos mencionados del V Informe FOESSA, la tendencia del Estado es garantizar cierta seguridad en la cobertura de las necesidades básicas de salud, seguridad, educación, vivienda, etc., pero lo cierto es que, aunque se ha producido un gran avance social, que no podemos admitirlo como plenamente consolidado en España, sin embargo sí nos atrevemos a decir que ésta es la dirección en la que avanza la política social española.

Supuesto, pues, que los valores del bienestar social están sólo en cierto modo garantizados, y supuesto además que las preocupaciones de los individuos y grupos sociales mayoritarios no es tanto la supervivencia económica cuanto la autorrealización y satisfacción personal y social, la sociedad actual no se preocupa tanto por los valores de la supervivencia cuanto por los valores de la calidad de vida, el medio ambiente, la cultura, el ocio, la autoestima, el arte, y la belleza.

De acuerdo con lo expuesto respecto al cambio de valores creo que podemos concluir lo siguiente. En la sociedad española se está produciendo una ruptura del sistema de valores tradicionales en los terrenos de lo ideológico, de lo político, de la unidad de comportamientos morales, de las costumbres en materia de afectividad y sexualidad, de resquebrajamiento matrimonial, de las luchas entre generaciones y de la estabilidad en la vida de la empresa.

Estas rupturas pueden ser explicadas por los niveles de vida alcanzados como consecuencia del desarrollismo, consumismo, democratización de la cultura, y en general de la modernización neotecnológica de España, en donde el impacto de las nuevas tecnologías para la información y las comunicaciones está siendo muy importante por la influencia que ejercen sus medios difusores, a través de la prensa, radio, televisión, vídeos, etc.

Recientemente están aumentando los conflictos, aunque no se prevé un desplazamiento de los mismos. No tendrán tanta relevancia los llamados conflictos de clase sino que los conflictos se producirán a un nivel más micro-social tomando más protagonismo los conflictos profesionales, regionales, de minorías, generacionales, etc. Además, toda nuestra estructura social está centrada en la producción, de forma que las luchas que se producirán serán principalmente entre aquellos que están conformes con lo que poseen y los que están convencidos de que no poseen lo que desean.

Sin lugar a dudas la aplicación de las nuevas tecnologías ha supuesto un gran número de mejoras para una gran cantidad de personas (mejoras en la sanidad, educación, en las condiciones de vida y trabajo, etc.) de forma que gracias a la tecnología vemos que el hombre puede satisfacer sus necesidades físicas, pero ¿qué ocurre con las necesidades psicológicas? Cada vez se producen con más frecuencia situaciones de aislamiento (lo que produce situaciones de angustia y depresión) desde el momento en el que uno se pasa más tiempo rodeado de máquinas y aislado del calor humano; ya no existen los contactos con otros trabajadores. Esto tiene graves consecuencias, dañando el campo afectivo-emocional de los individuos; pero estos daños no se limitan a un nivel personal sino que afectan también al nivel familiar y social de los sujetos.

No hay que confundir bienestar material con estabilidad psicológica: De hecho es precisamente en aquellas sociedades con mayor nivel económico y tecnológico donde existe un mayor desequilibrio social (agresividad, violencia, asesinatos, drogas, prostitución, suicidios, etc.). Ante la situación descrita se debería ejercer algún tipo de control sobre las consecuencias de la aplicación de las nuevas tecnologías, de forma que los hombres no sólo puedan

satisfacer sus necesidades materiales sino también aquellas de tipo psicológico y social.

Existe un peligro evidente ante el nuevo tipo de relaciones sociales que se están configurando en esta nueva sociedad, provocado por el hecho de que el hombre del futuro pueda pasar más tiempo rodeado de máquinas que de semejantes, incluso solucionar sus actividades profesionales desde su propia casa, de forma que se reducirían sus relaciones humanas al mínimo e incluso los individuos se irían deshumanizando poco a poco. Ésta es una característica propia de las sociedades posindustriales donde se le da más importancia a la necesidad de tener que a la necesidad de ser; el fin de esta sociedad es producir cada vez más bienes materiales pero en ningún momento se favorece la realización de la persona humana.

No debemos olvidar que los valores sociales actúan como normas y como pautas de comportamiento dentro del sistema social. Por tanto, en un período como en el que nos encontramos de ruptura y a la vez de formación de nuevas estructuras se produce una crisis de valores, es decir, los valores tradicionales se pierden, dejan de tener relevancia, pero la formación de nuevos valores es difícil y por lo menos requiere tiempo, lo que supone la destrucción de unos determinados valores sin que sean sustituidos por otros. Esto se traduce en una desorganización de toda la estructuración social.

Todo esto supone una profunda y rápida alteración de las formas de vida, de las costumbres, de las mentalidades, de las tradiciones e incluso de las formas de pensar y de ser. Todos estos cambios tienen que chocar indudablemente con las formas que ya estaban establecidas y ello supone un cuestionamiento de nuestro actual sistema de valores.

Por tanto, nuestro principal objetivo consiste en encontrar vías que permitan la formación de valores humanos, junto con el desarrollo tecnológico, de manera que la civilización emergente tenga siempre como punto de referencia al hombre, y que la tecnología se conciba como un mero instrumento que facilita determinadas tareas pero no como algo en sí misma. Quizá el aspecto más negativo de esta situación sea la rapidez con que se están produciendo todos estos cambios, de forma que el reto más importante con el que nos enfrentamos es el hecho de vivir en una sociedad que está continuamente transformándose, lo cual requiere una gran capacidad de adaptación.

Todo este proceso significa una evolución de la sociedad hacia modelos desconocidos, de manera que daremos solución a problemas sociales que hoy nos preocupan, a la vez que este nuevo tipo de sociedad conllevará una serie de nuevos problemas. Ante este hecho, la educación se presenta como el único medio que puede permitir a las personas adaptarse a las nuevas exi-

gencias de la sociedad, actualizando nuestros conocimientos, creando nuevas mentalidades y abriendo nuestros horizontes ante un futuro incierto. Lo que está claro es que las nuevas tecnologías en sí no son perjudiciales para la sociedad sino el uso que se puede hacer de ellas. En este sentido, lo que ocurrirá en el futuro dependerá exclusivamente de lo que nosotros decidamos en el presente.

Esta puede ser la gran aventura que el comienzo del siglo XXI nos irá descubriendo por etapas. Nuestra tarea deberá ser tratar de discernir el tipo de sociedad actual y futura que queremos configurar, partiendo de las características objetivas que la integran hoy y que hemos pretendido exponer muy brevemente en este artículo y cuya exposición mucha más amplia puede seguirse a lo largo de los trece capítulos del V Informe Sociológico sobre la Situación Social de España 1994, de la Fundación FOESSA, que tuve el gran honor de dirigir.